

ELOGIO DE IRLANDA

En su columna claudiana del pasado día 12 de enero nuestro maestro Antonio García-Trevijano, con motivo de la Presidencia irlandesa en la UE, enfatizaba con toda razón sobre la importancia radical que tuvo Irlanda en el continente europeo.



bros de Casiodoro y Boecio, los últimos grandes compiladores itálicos de la literatura clásica, conquistaron Irlanda, y desde aquí, a través del monje Aldhelmo, sobrino del rey Inas y preceptor del príncipe Ethelwaldo, la Iglesia de Inglaterra y el mundo sajón en general.

Tras el colosal hundimiento del Imperio de Occidente en el siglo V, con todo el colapso cultural y moral que ello supuso, Irlanda quedó como único faro cultural y civilizador, y archivo de la herencia romana. Varios son los factores que podrían explicar la salvación de la latinidad en esta gran isla del extremo occidental europeo. En primer lugar, Irlanda quedó fuera de las rutas de devastación y barbarie de los feroces y desoladores pueblos germánicos. Durante tres siglos, no se oyó sino el fragor melancólico de la gran obra grecolatina desmoronándose a pedazos. Hunos, finlandeses, sicambros, suevos, godos, vándalos, hordas tras hordas, rodaban del Norte y del Este, y entrechocadas, se arrancaban furiosamente unas a otras los harapos de la sociedad antigua, quedando a salvo el extremo oeste, lo mismo que Bizancio. Y, por otro lado, los celtas cayeron muy pronto en el resplandeciente sortilegio de la cultura clásica. Ya durante el Imperio grandes escritores latinos son de raza celta, lo que puede tener que ver con el gran parecido gramatical de estas dos lenguas indoeuropeas, el latín y el celta, unidas en la misma rama un milenio antes del nacimiento de Roma. Recordemos que el celta comparte con el latín, entre otras, las siguientes características morfológicas:

- El genitivo de la flexión temática aparece en ambas lenguas como *-i.
- Asimilación del esquema *p-kw en *kw-kw en palabras como «quinque» frente al griego «pente», etc.
- Conversión en labial /p/ de la labiovelar indoeuropea en un importante número de palabras.
- La formación del superlativo es semejante en itálico y en céltico.
- El futuro perifrástico en «-bo».
- La utilización del elemento «-r» en la flexión verbal para caracterizar la voz pasiva de los tiempos de «infectum».
- Numerosísimas concordancias en el vocabulario.

De hecho, el parecido de las dos lenguas era tan evidente que César podía hablar y entenderse con los representantes de los pueblos galos sin tener que recurrir a ningún intérprete.

San Patricio, apóstol de Irlanda, hizo la trascendental recomendación de conocer las letras seculares (la literatura romana, básicamente), para mejor interpretar las sagradas. La hermenéutica bíblica conllevó de este modo la conservación de gran parte de la literatura clásica. Del mismo modo que san Pablo citaba a poetas griegos como Arato, Epiménides y Menandro, y aconsejaba «Omnia probate, quae bona sunt, retinete», asimismo también los monjes irlandeses se dispusieron a interpretar el texto bíblico con la tradición cultural dominante (Roma), y así justificar sus conocimientos clásicos. El arsenal retórico de la libertad clásica sirvió para alabar mejor a Dios, a la Virgen y a los santos. Los li-

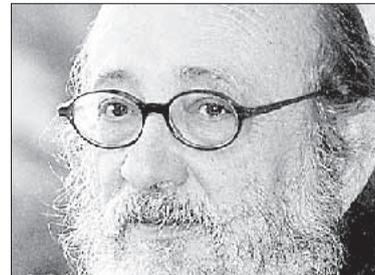
bro de Casiodoro y Boecio, los últimos grandes compiladores itálicos de la literatura clásica, conquistaron Irlanda, y desde aquí, a través del monje Aldhelmo, sobrino del rey Inas y preceptor del príncipe Ethelwaldo, la Iglesia de Inglaterra y el mundo sajón en general. Más tarde, otro monje, san Beda el Venerable, que examinaba de latín a sus frailes, con su «De schematis et tropis Sacrae Scripturae liber» aplica la retórica clásica en las sagradas escrituras, haciendo de éstas el centro y origen de toda manifestación cultural o científica, y de este mundo inglés «celtizado» vendrán los aires que aterricen en Francia, haciéndose cargo las escuelas carolingias de la herencia literaria de Roma.

En resumen, la expansión cultural de Irlanda («tierra de arios») en la Alta Edad Media produjo el renacimiento carolingio, y sin éste no se explica el enorme esplendor cultural de las universidades medievales. Es así que la importancia de Irlanda en Europa ha sido definitiva, en cuanto que define a Europa. Somos lo que somos porque los irlandeses encaramaron sobre sus espaldas a gigantes.

Martín-Miguel RUBIO ESTEBAN

AÑO 2004 (IV). EL PACIFISMO

Año 2004. De alguna manera, cien años después, nos encontramos en una similar disyuntiva. Sólo que ahora no es Europa quien domina el mundo, sino precisamente aquel gigante que despertaba y crecía en los



inicios del siglo XX: los Estados Unidos de América. Y si Marx, Engels, Lenin, yacen enterrados en los desastres de la historia, otros ideólogos, más religiosos y fanáticos que aquéllos, se aprestan a sucederles, a liberar el veneno de la revuelta que incendie el mundo. Para los conservadores o los revolucionarios, para los reyes o los profetas, para los caudillos o los poderosos jefes de los partidos que gobiernan las repúblicas, no importa la sangre derramada. Para ellos la historia es una locomotora salvaje que arrolla cuanto les sale al paso: aunque las víctimas sean decenas de millones de seres humanos.

Si Lenin había combatido las promesas del socialismo de Bernstein en «¿Qué hacer?», hoy este qué hacer, y sobre todo qué pensar, debiera hurgar las mentes de los acomodaticios intelectuales, tan conservadores como ciegos, a la hora de reflexionar sobre los problemas del siglo que está naciendo. La tiranía del dinero. Los conflictos religio-

sos. La xenofobia y el enfrentamiento de razas. La miseria que conduce a la desesperanza absoluta. La corrupción de la opulencia. El militarismo. Los enloquecidos jefes de Estado que se creen representantes de Dios —de Sadam a

Bush— alentados por minorías económicas y políticas que impiden elecciones democráticas o las controlan y manipulan a través de sus poderosos medios de persuasión, los medios de comunicación controlados, los fanáticos religiosos o intelectuales que se convierten en orientadores y embaucadores de las masas, eran problemas del ayer y son problemas del hoy ante los que sólo la serenidad de un pensamiento comprometido con el ser humano, todo ser humano, cualquier ser humano, con el desarrollo de los pueblos, sin distinción de razas, religiones, latitudes, pasados históricos, puede ofrecer la salida en un diálogo antes que una vez más se consume la catástrofe. Y el rechazo a la guerra, cualquier guerra, toda guerra, como método para solucionar los conflictos. El pacifismo absoluto, sin cortapisas ni condicionantes, sigue siendo la gran asignatura pendiente de la humanidad, el reto de quienes escriben, hablan, opinan, educan, crean. Si un partido debiera existir en cada pueblo, buscar su expresión universal, debiera ser el partido de los pacifistas. Pero sin intermediarios ni teólogos que intenten condicionar sus fines. O se está por la paz o se está por la guerra. O se está por el desarme o se es militarista. Profetas y ejércitos han sido, desde los más remotos tiempos, el mayor obstáculo al desarrollo de una civilización humana, racional, tolerante, progresista. Profetas y militares siguen condicionando el pensamiento, la libertad, el desarrollo de la civilización y de una concepción del mundo auténticamente libre, progresista. El tema del pacifismo y el militarismo me recuerda el tema de la libertad y la censura. Nada debiera existir, política, literariamente, incorrecto. Sólo la violencia y el poder ejercido por quienes pretenden imponer sus ideas, sus códigos morales, sus leyes, frente a la voluntad de quienes opinan de un modo distinto al suyo, impone las inquisiciones dogmáticas o culturales. El terrible desgaste de los partidos políticos, su miseria ideológica, su oportunismo y corrupción, vienen condicionados de una parte por su falta de imaginación, por su esclerótico lenguaje, pero sobre todo por sus fines y programas que apenas diferencian a los unos de los otros: la mera alternancia en el ejercicio del poder no puede ilusionar a los que saben que nada va a significar para ellos, pues no dejarán de ser víctimas del sistema que mantienen unos u otros, jamás intentan realmente imponer los cambios que posibiliten una sociedad, un mundo diferente. De ahí que las palabras y las ideas pasen a ser cadáveres, a la hora de la verdad, en la boca de quienes gobiernan o aspiran a gobernar, conscientes de sus terribles limitaciones. Hablarán de realismo. Despreciarán a los utópicos. Vencerán. Mentirán. Pero ya jamás podrán convencer.

Andrés SOREL

PORQUE SÍ Y PORQUE ES ASÍ

EDUCAR PARA PENSAR

Educar es alimentar el alma. Pero, a nuestro sistema educativo, le da poco que pensar la vida espiritual del alumnado. Inmenso error. Vivir ha sido, es, y parecería que va a seguir siendo, cosa de carne y espíritu. Tan necesario como el conocimiento, es pensar con el alma, para no desfallecer en la vida y sostenerse animosa e inteligentemente. Sólo cuando enseñemos a pensar libremente, en casa, en la escuela, en la universidad, evitaremos que de cada diez cabezas sólo una piense y las otras nueve embistan, al decir de don Antonio Machado. ¿Lo estamos haciendo? No estaremos seguros, mientras lo único que nos importe

sea el saber libresco. Otro gran error. Se nos olvida que un asno cargado de libros sigue siendo un asno. Enseñamos, sí, multitud de cosas, pero no lo que más importa, que es un saber de vida para esperar de verdad. Para vivir, aquí y ahora, con más contento y paz; con más espacio para la bondad y el bien. Con más sustancia en el alma para pensar y no embestir.



Jesús FONSECA



REBOREDO + SAÑUDO '04